

Rarezas en la colección “Marasso” de la UNSur: punto de partida para investigar y preservar.

Virginia Martin, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

vcmartin@bblanca.com

Gisele Urban, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

gisele_x@hotmail.com

María Marcela Esnaola, Biblioteca Arturo Marasso, Departamento de Humanidades,
Universidad Nacional del Sur

mesnaola@uns.edu.ar

*Solo resulta interesante buscar lo
que escasea, encontrar lo raro.*

Cristina Peri Rossi

En 1983, Cristina Peri Rossi escribe un libro de relatos, *El museo de los esfuerzos inútiles*, y en el primero de ellos que da el título al libro, aparece una frase que ilumina este trabajo desde el epígrafe y que de alguna manera impone su presencia a partir no solo de lo que manifiesta sino también desde esa posibilidad que da pensar a partir de lo impensable, esa propuesta lúdica que genera la literatura. Plantea dos cuestiones que se pueden relacionar con el tema que nos ocupa: en primer lugar, la unión de lo raro y el hallazgo, lo que genera un gesto de interés y curiosidad y, segundo, el espacio en el que habita lo raro, un museo, lo que impulsa a considerar sobre su utilidad. Si pensamos que es un museo dedicado a esfuerzos inútiles debidamente registrados, catalogados y seleccionados resulta que allí han encontrado la utilidad suficiente para tener que acomodarlos, aunque no literalmente, en una espacialidad concreta. Hay algo para lo que son útiles o lo que suena peor, sirven para algo. Quizás para evitar que se propaguen o simplemente para hacernos ver que todo esfuerzo, por inútil que parezca, puede tener un reconocimiento y, por lo tanto, contradecir su propia aparente inutilidad. Lo que resulta inevitable es que nos enfrenta a tanto esfuerzo reconocible que solo por gusto, terquedad o acompañamiento nos imponemos en lograr.

Cuando concebimos el proyecto de localización, análisis, difusión y preservación de libros antiguos en la Biblioteca Arturo Marasso del Departamento de Humanidades de la UNS se adhirió, casi como una sociedad perfecta a la que no hay que dividir, el término *raros*: libros antiguos y raros. Una combinación indisoluble que a pesar de la perversidad de la conjunción “y”, solo parecía relegar el factor rareza a un innecesario segundo término de la cláusula, lo raro ante lo antiguo ocuparía un segundo lugar. Solo aparente. Lo que ahora sabemos es que la diferencia radica en que lo antiguo ya lo es por prepotencia etaria, pero a lo raro hay que descubrirlo. Lo raro y el hallazgo.

Cada vez que iniciamos un análisis de estos textos, un reacomodamiento, una clase con los estudiantes o una exposición, renovamos las preguntas acerca de la presencia de esos volúmenes en esta biblioteca y de la que era entonces, -hablamos de 1956- la universidad más austral del mundo. Siempre aparecen las figuras que dieron origen a esta colección, reunidas al amparo del instituto de Humanidades, formado bajo

la tutela de Héctor Ciocchini, Arturo Marasso, Vicente Fatone y Ezequiel Martínez Estrada, iluminados por la luz que irradiaba el faro del Instituto Warburg y que se traducían en los primeros ejemplares de la Revista *Cuadernos del Sur*. Colección decidida y destinada por bibliófilos, filólogos y humanistas que hicieron converger en los anaqueles la destreza del pensamiento, la interdisciplinariedad como modo de acción y el libro como instrumento central. Actualmente, el Instituto ha reabierto sus puertas¹ y hoy se conocen estos volúmenes que habían sobrevivido en aparente silencio. El robo que en 1986 alarmó a toda la comunidad universitaria condujo al ostracismo a muchas de estas obras que, para ser preservadas, debían permanecer alejadas. Hoy renuevan su estadía en la biblioteca. Es cierto, su dinámica pareciera semejar a la de un Museo, son libros que no se leen, -con algunas excepciones esperables en una Universidad que investiga-; se muestran, se manipulan con cuidado y han llegado hasta hoy con un esfuerzo que ya no se pregunta tanto por su utilidad.

Nuestra presencia en la biblioteca tampoco responde a las razones habituales que los usuarios movidos por el interés conceptual, temático o recreativo evidencian. No nos mueve el contenido en sí mismo, sino en sus aspectos paratextuales y técnicos. Nos moviliza alguna curiosidad bibliográfica: la antigüedad, la forma, la procedencia. En consecuencia, buscamos lo distinguible, lo no cotidiano, lo no frecuente. El contacto con estos volúmenes nace de un deseo inusual: el hallazgo de algo extraño, que concibe su valor, en gran parte, en el factor de rareza. Es un esfuerzo raro frente a la presencia habitual de un lector que espera encontrar lo que prevé, que mira con la seguridad de un encuentro más que con la sorpresa de un hallazgo y que en esa interacción con el ejemplar domina la expectativa. Con los libros raros y antiguos la relación podría alterarse, es el texto el que se pregunta ¿qué ves cuando me ves?, ya no domina la expectativa un usuario que toma un libro para leer; es el libro el que interpela al lector desde su propia materialidad y genera un vínculo que podría sintetizarse en una sensación de extrañeza.

En ese raro acontecer frente a libros raros, vale la pena preguntarnos en qué consiste esa rareza y más tarde, qué hacer con ellos. El camino más recto, aunque no por eso carente de vacilaciones y contratiempos, es el etimológico.

Corominas nos conduce de *rarus* a *ralus*, lo que resulta escaso, lo que ralea, carece, aparece incompleto, se distingue por eso. Pero también menciona que es algo poco numeroso, poco frecuente. Cita a Cervantes que usa ambos términos, pero destaca el uso de *raro* como extraordinario, impropio, extraño. Deviene en rareza y también en raridad. La RAE enumera seis acepciones que pueden resumirse en la primera: “que se comporta de un modo inhabitual”². Otras búsquedas etimológicas advierten sobre su relación con los intersticios, claroscuros, espacios, lo que interrumpe, tal como lo presenta Ernout & Meillet o Peter Schrijver que insisten en su carácter separador e intersticial. Michel de Vaan alude a la característica de escasez, vaguedad y conecta el término con la frecuencia y la desaparición. En todas estas referencias, lo raro alude a una distinción que interrumpe la linealidad, algo altera la consecución desde la percepción y conmueve la habitualidad.

Mark Fisher en *Lo raro y lo espeluznante* (2018) relaciona lo raro con el concepto freudiano de *unheimlich* que se traduce como siniestro u ominoso y aclara que la traducción más correcta sería “no sentirse en casa” en clara alusión a lo que no encaja o está fuera de lugar, a cierta extranjería o no pertenencia. Más adelante aclara que lo raro es “lo que no debería estar allí” (9)³. Cambia la mirada, ya no es personal, “no me siento en casa”, sino externa, “eso” no debería estar donde está, eso rompe la continuidad, la consecución, la línea. Interrumpe la fluidez.

Varela-Orol en su estudio sobre la recepción de la obra de David Clement en España, aclara que lo raro se vislumbra como categoría recién en el siglo XVII en los catálogos de librerías que ofrecían ejemplares de bibliotecas personales⁴. En el XVIII las subastas aseguraban que de una biblioteca personal pasaran a otra biblioteca personal. Cita a N. Kenny (2000) con una frase que demuestra la importancia de estos catálogos que incluyen libros raros: “Las relaciones entre coleccionismo, libros raros e historia literaria han sido puestas de relieve” (2016: 635). Los criterios que la autora describe para calificar como raros a los ejemplares varían, pero no sustancialmente, El jesuita Jean-Claude-François Ménéstrier, en su *Bibliothèque* (1704) menciona tres criterios: “el escaso número de ejemplares, el valor de su manufactura y el interior de la obra (635); Christoph August Heumann en el capítulo De notitia librorum de su *Conspectus Republicae Literariae* (1718) distingue entre “libros raros y malos, raros y escritos por autores poco eruditos y raros y buenos” (636), de todos hay escasez de ejemplares. En la década de 1720 se incorpora el valor intelectual y literario y la calidad de impresión a la dificultad de dar con libros raros como criterios; en su Introducción A Lettori, Nicolo Francesco Haym se propone “registrar libros que son raros de encontrar y también aquellos cuyo mérito debido a sus autores o a las materias que tratan se hacen merecedores de un lugar en su repertorio” (637). A estos registros les sumaba un asterisco indicador de la calificación “Raro, molto Raro e Rarissimo”. El bibliófilo alemán Johann Vogt publica su *Catalogus historicocriticus librorum rariorum* una serie de axiomas, cinco en una primera etapa, 1732,⁵ el tercero de esos axiomas destaca un carácter contingente en la calificación de un libro como raro, al decir: “la rareza no es igual en todos los tiempos, los lugares y las opiniones de otras personas”, se habilita la flexibilidad de una construcción socio-cultural.

En la Enciclopedia Espasa Calpe también se advierte el carácter epocal aplicable a la rareza y admite que “será siempre relativa y dependerá en gran parte del aprecio y veleidosidad humanos” (738) y suma a esta falta de universalidad conceptual la posibilidad de generar interrogantes ante términos que suelen usarse de manera indistinta: es lo mismo raro que curioso o raro y precioso en el sentido de lo que hace singular algo que lo amerita como coleccionable. Sabemos que algo puede ser precioso sin ser raro o raro sin ser bello o que resulte curioso a algunos momentáneamente sin que por eso resulte raro o tenga que ser indefectiblemente antiguo. Esos interrogantes conducen al que más nos interesa: que sea antiguo, ¿es condición suficiente para que sea raro? Así lo pregunta Alejandro Parada al decir: “¿un libro antiguo es raro?, ¿las obras valiosas son, necesariamente, antiguas?, ¿la rareza es una condición imprescindible para esos planteles?” (2012:34) Afirma que esos binomios coordinados generan una relación apresurada: “la confirmación de la rareza suele ser destacada, pero no determinante” (2012:34); hay libros valiosos, curiosos y raros sin ser antiguos; los hay antiguos y valiosos y no por eso, son raros.

Lo que es indudable es establecer que la rareza, concebida desde la mirada externa y contextualmente, surge desde y, a la vez, produce singularidad; en la mayoría de las posturas observadas, radicada en la escasez y en la peculiaridad de su materialidad. Como afirma Varela-Orol:

no existe unanimidad entre las gentes de letras sobre qué constituye la categoría de libros raros, e incluso aquellos autores que se basan en la escasez de ejemplares, no dejan de considerar los libros más antiguos, los de temática singular y los anotados por eruditos como parte constitutiva de la categoría (2016: 647)

¿Qué criterios utilizar? ¿Qué observar y cómo reaccionar ante sus presencias?
¿Qué privilegiar y cómo asegurar ese privilegio en el hallazgo de libros raros? Nuestra

primera impresión era la de no poder disociar la rareza de la antigüedad, las lecturas nos fueron poniendo en estado de duda y nuestra mirada fue enfocando detalles y atendiendo reacciones.

La selección debía ser el resultado de una postura defendible y, además, ser capaz de consolidar un fundamento que pudiera promoverse ante otros posibles hallazgos.

El fondo antiguo de la Biblioteca “Arturo Marasso” está compuesto por libros de los siglos XVI, XVII y XVIII y otros modernos que por su rareza o valor patrimonial se incorporaron a dicho acervo en diversos momentos de la historia de la institución. En la actualidad se registran 193 ejemplares. Ya en la *Memoria* (1956- 1969) se mencionan “ejemplares raros”, “ediciones antiguas” y “de gran valor” (1969:10) entre los ejemplares adquiridos a Marasso⁶ por lo que podemos conjeturar que fueron separados del fondo moderno⁷ con los criterios mencionados: rareza, antigüedad y valor.

García y Rendón en su artículo “*El fondo antiguo: su estructura conceptual*” los tipifica como únicos, extraordinarios y poco frecuentes lo que justifica otorgarles un lugar especial en la colección para su preservación. Esta singularidad, que surge también de su comparación con otros similares, les otorga valor por lo que pasan a ser artefactos protegidos desde el punto de vista del patrimonio de una institución, incluso sin ser especialmente antiguos.

Descubrir lo raro en nuestros fondos estaría marcado por factores que, como expresa Alejandro Parada significan “adentrarse en un universo particular signado, a cada paso, por la multiplicidad de interpretaciones” (2012:31). Para descifrarlas el autor se basa en facetas que aplicamos en la Biblioteca Arturo Marasso para determinar los límites difusos del fondo antiguo que contiene, sin dudas, libros raros.

Con el fin de complementar la faceta lingüística-terminológica que propone Parada al intentar definir dichos límites recurrimos a dos categorías de libros raros de David Clément citados por Varela-Orol (2016:640) y mencionados anteriormente:

- Ediciones hechas por los grandes impresores del siglo XVI
- Libros que tratan de artes curiosas⁸

En el primer tópico, ediciones hechas por los grandes impresores del siglo XVI, podemos distinguir tres libros de los catorce ejemplares con los que contamos en la biblioteca de ese período. Uno de ellos es *Noches Aticas*⁹ de Aulo Gelio impreso en 1515 en los talleres de Aldo Manucio. Otro ejemplo, *Rime* de Annibale Caro impreso por Bernardo Giunti en 1584. Estas dos familias de grandes impresores estaban emparentadas, por lo que nos resulta sorprendente encontrarlos reunidos en nuestra colección a más de cuatrocientos años de editados. El último que deseamos mencionar en este trabajo es *Las Trezientas*¹⁰ de Juan de Mena, edición príncipe editada por Juan Steelsio e impresa por Juan Lacio en 1552.

En el segundo caso, libros que tratan de artes curiosas, destacamos por el contenido libros clasificados en magia natural o secretos de la naturaleza; ciencias y artes en las que en los siglos de su edición se incluía a la astrología, la quiromancia, el poder de las piedras preciosas entre otras temáticas que en nuestros tiempos llaman la atención y provocan extrañeza:

- *Historia y magia natural, o ciencia de filosofía oculta* de Hernando Castrillo, impreso en Madrid en 1723. Adquirido a librería Hesperia en 1970.

- *Disquisitionum Magicarum Libri Sex*, quibus continetur accurata de Martino Delrío, impreso en Maguncia en 1624. No se ubicaron datos de la adquisición realizada en 1962.

- *Introductiones apotelesmaticae in physiognomiam, complexiones hominum, astrologiam naturalem, naturas planetarum* de Indagine, Joannes ab, impreso en Estrasburgo en 1630.

- *Theurgia general y específica de las graves calidades, maravillosas virtudes y apreciable conocimiento de las mas preciosas piedras del universo; una breve explicacion de los enigmaticos colores: un discurso ilustrado giganteo y los raros hechos del obispo fingido griego Francisco Camacho* de Juan Bernardino Roxo. impreso en Madrid en 1747. Adquirido en la librería Hesperia (Zaragoza) en 1970.

En los catálogos en línea de bibliotecas que contienen fondos antiguos y raros donde se encuentran los registros bibliográficos, estos libros se indizan bajo los siguientes descriptores: alquimia-brujería-magia-superstición-demonología.

Conceptualizar lo raro nos abre una nueva perspectiva para analizar el fondo antiguo estableciendo relaciones que se asocian naturalmente al origen de la colección y a temáticas paradigmáticas investigadas por los involucrados en la fundación y primeras décadas de funcionamiento del instituto de Humanidades. José Emilio Burucua manifiesta la clara sintonía que Héctor Ciocchini¹¹, Vicente Fatone, Arturo Marasso y Ezequiel Martínez Estrada mantenían con los “grandes temas warburguanos: magia, religión e impulso artístico” (2003:104) De allí que en nuestras colecciones se encuentren textos como los anteriormente listados, adquiridos entre 1962 y 1970, directamente a anticuarios del extranjero para incorporarlos a un acervo de características muy particulares en esta universidad del “finis terrae”¹² En los registros administrativos y sellos de los libros encontramos que en esos años se hicieron compras a las librerías William Salloch¹³ de Nueva York, Hesperia¹⁴ de Zaragoza y Leo Olschki de Firenze; las tres especializadas en libros raros. Se conserva el catálogo de venta número 339 “A selection of 100 rare books” de Salloch que seguramente fue enviado con el fin de promover nuevas adquisiciones.

El tercero de los axiomas de Johann Vogt, ya mencionado, nos permite establecer criterios propios para el fondo moderno de la biblioteca “Marasso” considerando las contingencias de lugar y tiempo que dan lugar a contemplar la nuestra historia cultural local e institucional.

- publicaciones de las primeras imprentas bahienses¹⁵
- obras adquiridas en los primeros años de la universidad a personalidades relacionadas con la institución
- libros que contienen sellos o marcas de propiedad de interés para la institución
- libros intervenidos por sus propietarios
- obras que se destacan por la originalidad en su materialidad y formato
- ediciones de bibliófilos adquiridas o producidas por personalidades relacionadas a las colecciones
- libros censurados en la Biblioteca del Instituto de Estudios del Tercer Mundo Eva Perón¹⁶ (actual Biblioteca Arturo Marasso).

Cada uno de estos criterios, al aplicarlos a la colección para producir un hallazgo y justificar la separación con fines de preservación, implica no solo recorrer los estantes sino utilizar fuentes documentales del quehacer bibliotecario como son los catálogos en fichas, reglamentos, memorias, inventarios y un repertorio extenso de documentos tanto impresos como electrónicos que muchas veces no se contempla conservar. En consecuencia, se presenta la oportunidad de investigar con métodos más amplios que los bibliotecológicos. Alejandro Parada propone aplicar los conceptos teóricos y prácticos de la Microhistoria e incluso desarrollar una nueva asignatura que denomina Microhistoria bibliotecaria que cuando “desembarca en las bibliotecas lleva consigo, de forma inevitable, la Historia Cultural, la Historia Institucional, la Historia de la Vida Cotidiana, la Historia Pública, solo para rescatar algunos ejemplos.” (2012: 110).

El factor rareza nos conduce a volver a mirar estos ejemplares, destacarlos por su singularidad y devolverlos a la vida útil con el fin de lanzarlos como en una cápsula del tiempo para futuras investigaciones.

Con el objetivo de prolongar la vida útil de los ejemplares que forman la colección de libros antiguos se llevaron a cabo acciones y medidas en favor de la conservación de las obras. Por tal motivo, realizamos fichas de conservación, inicialmente de diez libros. La ficha de conservación¹⁷ brinda información fundamental sobre el estado material de cada ejemplar: materiales que conforman las tapas y estado en el que se encuentran, descripción del lomo, las características del bloque de papel; así como también, título, autor, editor, año de impresión y cantidad de hojas. Además, cada informe finaliza con una foto¹⁸ del libro para identificar adecuadamente sus características físicas.

Los criterios que guiaron la selección de los libros fueron diversos:

- Interés en la encuadernación: casi todos están encuadernados con pergamino semiflexible, algunos tienen el escrito a fuego el título de la obra en el lomo; hay otros con el lomo destruido o faltantes, pueden verse los soportes de costura. Hay un número más reducido que tienen las tapas en cartón y cuero pero que siguen mostrando faltantes en los esquineros y en el lomo¹⁹.
- Fecha de publicación: ocho libros fueron editados en el siglo XVII, uno en el siglo XVI y el restante, en el siglo XVIII, entre los que se encuentran algunos de los que ya fueron mencionados anteriormente.
- Curiosidad en el contenido: los temas que abordan son variados: quiromancia, magia natural, dioses de diversas religiones y culturas; y la presencia de una gran y llamativa cantidad de imágenes, tanto para ilustrar como para explicar la información desarrollada. Incluso, en uno de los libros, encontramos una lámina desplegable²⁰.

Entre los libros del fondo antiguo, encontramos uno que estaba catalogado como un único libro, al observarlo, advertimos que tenía tres libros editados en la misma encuadernación. Este ejemplar contenía las obras de Johannes ab Indagine, Guglielmo Gratarolo y Gaurici Pomponio, todas en latín. Fue publicado en 1630 por los Herederos de Lazari Zetzneri, en Stramburgo, Francia. Los libros son las siguientes:

- El primero es de Indagine, Joannes ab²¹ (1467 – 1537): *Introductiones apotelesmaticae in physiognomiam, complexiones hominum, astrologiam naturalem, naturas planetarum.*

- El segundo es de Guglielmo Gratarolo (1516 – 1568): *Bergomatis Opvscvla, De Memoria reparanda, augenda, conserbanda. De Pradictione morum naturarumque hominum. De Mutatione temporum, ejusque fignis perpetuis.*
- El tercer libro es de Pomponio Gaurico (1482 – 1528): *Neapolitani Tractus De Symmetrys, Lineamentis et Physiognomia, ejusque speciebus, etc.*

A partir de reconocer que estaba conformado por tres obras, decidimos investigar sobre la importancia de dichos títulos y autores. En relación a Indagine, este fue un astrólogo alemán, al que no se lo debe confundir con Johannes de Indagine Von Hagen. No hay datos precisos sobre su origen y sobre su carrera. El libro citado en este ejemplar fue publicado por primera vez en 1522 en Estrasburgo. Fue reimpresso en diferentes ocasiones hasta finales del siglo XVII pese a ser indexado por el Papa Pablo IV. El texto está ilustrado con imágenes (xilografías) que muestran figuras de manos con líneas y explicaciones sobre ellas, imágenes planetarias y retratos de fisonomía.

En cuanto a Guglielmo Gratarolo, fue un médico y alquimista italiano. El libro que se encuentra en este ejemplar fue publicado por primera vez en 1554, el editor fue Episcopius. También fue impreso en 1558 en Lyon. Fue autor de obras relacionadas con la medicina y la alquimia, uno de sus textos más conocidos es el que está en este ejemplar.

Por último, Gauricio Pomponio fue un escritor y humanista italiano. Su tratado de escultura es el segundo más importante conservado del siglo XV, es de gran importancia para la historia del arte. La primera edición fue en 1503 en Padua, luego en 1504 en Florencia.

Está escrita en forma de diálogo ciceroniano en el que el autor instruye a sus interlocutores sobre el arte de la escultura. En 1622 se comenzó a publicar la obra de estos tres autores reunidos en un mismo libro.

A este libro le realizamos una limpieza en seco y una caja guarda, ya que la encuadernación parece incompleta y frágil. Las hojas, podrían estar compuestas por una gran cantidad de fibra natural que, si bien presenta signos de humedad, se mantiene en un muy buen estado de conservación. En la página 179 se encuentra un papel celeste con letras impresas en tintas rojas y negras que retiramos para evitar el deterioro del papel del libro, por migración de la tinta o bien por fricción del papel. Lo curioso de este ‘señalador’ es que se trataba de una ficha de préstamo con los datos de Héctor Cicocchini que señala la página 209, del libro segundo de Gratarolo: *De local vel artificiosa memoria.*

Este contacto fortalece la acción de investigación que realizaron quienes fundaron y guiaron la biblioteca en sus comienzos.

El libro en cuestión, editado en 1630, reúne temas como la quiromancia, la medicina, la posición de los planetas para explicar la personalidad de los seres humanos, así como también sobre escultura. Por lo tanto, podríamos incluir a este libro en la categoría de raro, tal como lo planteaba David Clément citados por Varela-Orol (2016:640), en la segunda acepción como aquellos que tratan artes curiosas.

Investigar el libro que se adjudicaba únicamente a Johannes Ab Indagine ha sido un hallazgo para nosotros, ya que no habíamos contemplado la presencia de las dos obras restantes. Por lo tanto, cabe preguntarse, una vez más ¿qué ves cuando me ves? ¿qué vemos en los libros cuando los vemos? Todavía hay muchos que nos quedan por investigar, por revisar las anotaciones que tiene al margen con tinta, las dedicatorias que fueron escritas en el bloque del libro o en hojas sueltas agregadas al final. Es un largo camino por recorrer, no sólo para conocer los libros antiguos que conforman la colección o para realizar tareas necesarias para su conservación, sino también para volver, tal

vez, sobre los pasos de quienes contribuyeron con sus investigaciones y aportes a la colección de libros que forman parte de la Biblioteca Arturo Marasso.

Una cita del libro de Cristina Peri Rossi abre este trabajo y lo orienta hacia un recorrido que nos hace pensar en la lógica de la búsqueda y en la sensación del hallazgo. Un museo, una biblioteca, un objeto: el libro raro. Una circularidad entre quien custodia, quien solicita y el objeto que los une. La bibliotecaria del relato, recibe como toda retribución a tanto empeño, el nombramiento de “vestal del templo, no sin antes recordarle el carácter sagrado de su misión, cuidando a la entrada del museo, la fugaz memoria de los vivos” (16). Las vestales custodiaban el fuego de la diosa Vesta, que no debía apagarse, el fuego de todo hogar, de todo círculo; el que encierra la memoria y que se enciende en cada bocanada de aire que se esparce al abrir cada volumen. El pasado en cada letra necesita preservarse en las páginas custodiadas. El lector que lo encuentra no lo lee, lo hojea, lo interpela, lo acaricia. El usuario del texto de Peri Rossi se marcha habiendo vivenciado diariamente esa vinculación, ejercita la lectura a partir de la constancia, del reencuentro con ese esfuerzo aparentemente inútil que lo obsesiona y lo relaciona con la sacerdotisa fiel. “Cuando el museo se cierra, abandono el lugar con melancolía” dice, esa melancolía que impregna a la nostalgia, la de un tiempo pasado que insiste en seguir vivo.

Bibliografía

- Álvarez Soaje, M. “Bibliografía científica en el inventario de la biblioteca del monasterio de San Martín Pinario” en *Boletín das ciencia*, año 28, n° 81, pp. 69-70, 2015. Ejemplar dedicado a: XXVIII Congreso de Enciga.
- Burucua, J. E. (2003) *Historia, arte, cultura: de Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Corominas, J.; Pascual, J. (1985) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-americana* (1923). Barcelona, Hijos de J. Espasa editores. Tomo XLIX.
- Ernout, A.; Meillet, A. (2001) *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. París, Éditions Klincksieck.
- Fisher, M. (2018) *Lo raro y lo espeluznante*. Barcelona, Ediciones Alpha Decay.
- García, I., & Rendón, M. A. (2001). “El fondo antiguo: su estructura conceptual” en *Binaria*, Revista de comunicación, cultura y tecnología. Vol. 1 https://www.lareferencia.info/vufind/Record/ES_01fa862fd78cb31dc076b5e3734c36cc [Consulta 9 de mayo de 2023]
- Instituto de Humanidades (1969). *Memoria 1956-1969*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/4180/Memoria%20Instituto%20Humanidades.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta 9 de mayo de 2023]
- Moreno Falcón, M. “Nuevas herramientas para el control ambiental de depósitos documentales: el uso de Sistemas de Información Geográfica en la Colección Patrimonial A. Cruz y el archivo Histórico Vicente Dagnino” en *Revista Geconservación* n°13, pp.68-79, 2018.
- Parada, A. (2012). *El dédalo y el ovillo*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras.
- Peri Rossi, C. (1983) *El museo de los esfuerzos inútiles*. Barcelona, Seix Barral.

- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª ed. Madrid, Espasa-Calpe. Tomo II, p.1726.
- Sánchez Hernández, A. “Conservación en bibliotecas de bajo presupuesto”, en *Educación y biblioteca*, año nº9, nº79, pp.52-56, 1997. Ejemplar dedicado a: Conservación del material bibliotecario (I)
- Schrijver, P. (1991) *The reflexes of the proto-indo-european laryngeals in latin*. Amsterdam- Atlanta, Rodopi.
- Vaan, Michiel de (2008) *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic languages*. Leiden-Boston, Brill.
- Varela-Orol, C. (2016) “El concepto de libro raro en el siglo XVIII. La recepción de la obra de David Clément en España”, en: *Revista general de información y documentación*. Madrid, Ediciones complutenses. 26 (2) 2016:631-650.
- Varela-Orol, C. (2017) “Los libros de la Nación: libros raros y patrimonio en Martín Sarmiento”, en: *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista digital del grupo de Estudios del siglo XVIII*. Cádiz, Universidad de Cádiz. 23 (2017): 107-124.
- Ziaurriz, F. V. “Conocer nuestra colección con ojos de conservador: recursos de diagnóstico accesibles” en *Revista Electrónica de ABDF*, v.4, número especial, pp. 186-204, 2020.

1 El Instituto de Humanidades cierra sus puertas en 1973. Este año, 2023, reinicia sus actividades y se constituyó en el tema convocante en las IX Jornadas de Investigación en Humanidades organizadas por la UNS en diciembre de 2022.

2 Las otras acepciones son: extraordinario, poco común o frecuente; escaso en su clase o especie; insigne, sobresaliente o excelente en su línea; extravagante; que tiene poca densidad. (RAE)

3 La forma que quizás encaja mejor con lo raro es el collage, la unión de dos o más cosas que no deberían estar juntas. De ahí la predilección del surrealismo por lo raro, donde se entendía al inconsciente como una máquina de montaje, un generador de extrañas yuxtaposiciones (Fisher, 2018.9)

4 “La expresión «libros raros» fue ya usada en el título de un catálogo de venta por Louis (II) Elzevier en 1609, y seguirá apareciendo especialmente en los catálogos de la librería holandesa y posteriormente de la francesa a lo largo del siglo” (2017:108)

5 Esta obra tuvo cinco ediciones entre 1732 y 1793. La primera de ellas se iniciaba con cinco “Axiomata historico-critica de raritate librorum” (637).

6 El inventario de la biblioteca lo inicia el Instituto de Humanidades en el año 1957 a partir de tres mil ejemplares adquiridos al profesor Marasso al momento de su jubilación; el nombre “Arturo Marasso” acompaña a la biblioteca dependiente del Departamento de Humanidades de la UNS desde el 22 de junio de 1970 en conmemoración de su fallecimiento en ese mismo año.

7 El fondo moderno contiene varias colecciones de importancia y en la actualidad el catálogo en línea contiene 44.521 registros. Consultar en:

<http://catalogo.uns.edu.ar/vufind/Search/Results?filter%5B%5D=building%3A%22Biblioteca+de+Humanidades%22>

8 El catálogo de la biblioteca particular de Martín Sarmiento (1695-1772) en Madrid incluía en los libros de Ciencias y Artes los siguientes temas: filosofía moderna; historia natural, botánica y agricultura;

cosmografía, astronomía y gnómica; matemática, aritmética, geometría y álgebra; cirugía; medicina; química; óptica, perspectiva y pintura; arquitectura civil y militar; música teoría y práctica; crisopeya, química y secretos; astrología y artes vanas.

⁹ En el marco del PGI “Recuperación y análisis del fondo bibliográfico antiguo de la Biblioteca del Departamento de Humanidades “Arturo Marasso” como revalorización del patrimonio cultural de la UNS” Alejandra Ortuño presentó una investigación aún inédita sobre este ejemplar en el que destaca sus características particulares.

¹⁰ Carmen André describe las características de este ejemplar en su trabajo final para el seminario de posgrado “las culturas del texto” dictado en el Departamento de Humanidades UNS por la Dra. María Mercedes Tempeley.

¹¹ Héctor Ciocchini fue profesor de literatura española del Siglo de Oro en varias universidades argentinas y director del Instituto de Humanidades UNS de 1956 hasta 1973.

¹² José Emilio Burucua en su libro *Historia, arte, cultura* se refiere a Héctor Ciocchini como un warburguiano del “finis terrae”.

¹³ Biografía y datos de la librería en : <https://ilab.org/article/william-salloch>

¹⁴ Datos de la librería en: <http://www.hesperialibros.com/contacto.html>

¹⁵ Las lista de las primeras imprentas de la ciudad de Bahía Blanca y su producción bibliográfica se encuentra en el libro de Nicolás Matijevich “Imprenta bahiense”.

¹⁶ Investigación en curso de Elena Bonora, responsable de procesos técnicos de la Biblioteca Arturo Marasso. A partir del estudio y análisis de los libros del inventario de la Biblioteca Marasso, se pretende dar cuenta del expurgo de la colección monográfica, bajo la forma de censura ideológica, realizado en el período 1976-1983 con intención de establecer los libros recuperados y los perdidos. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4175>

¹⁷ Estas fichas fueron un aporte de la Licenciada Fermina Valeria Ziaurriz, Conservadora Laboratorio N. Yapuguay, Fondo Antiguo Compañía de Jesús.

¹⁸ La foto se toma con un fondo blanco y una regla fabricada para dar información de su tamaño real.

¹⁹ Por ejemplo, el libro de Castrillo Harnando, *Historia y magia natural, o ciencia de filosofía oculta*, publicado en 1723, está encuadernado con pergamino semiflexible, el título fue grabado a fuego en el lomo que, además, presenta faltantes de material; por último, queda a la vista el lomo y los soportes de costura.

²⁰ Tal es el caso del libro *Imagini delli dei de Gl'Antichi* del autor Vincenzo Cartari Reggiano, publicado en 1647.

²¹ La información sobre los autores, información de su vida y obras fue consultada en el Fichero de autoridades de la Library of Congress: <https://id.loc.gov/>